

El dibujo y la arquitectura: transcurrir del pensamiento

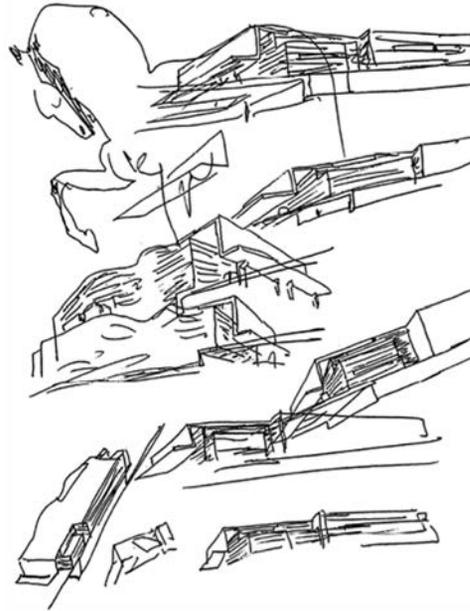
Alfredo Flores Pérez
Tecnología y Producción

LA ARQUITECTURA ha usado todos los recursos que tiene a su alcance para poder expresar ideas y conceptos para su concreción o como una investigación de ciertas condiciones que transcurren alrededor de la reflexión arquitectónica: va desde el registro de momentos que pueden ser determinantes en la configuración de un pensamiento, hasta la representación de lo imaginario, de lo que está por ser una nueva idea arquitectónica. La fotografía y el video son dos elementos contemporáneos que permiten un registro de ciertas partes de la realidad que pueden llegar a ser interesantes para mostrar lugares, situaciones, recorridos; es una investigación acerca de lo que un momento preciso puede ser: el referente de reflexión, de investigación. El dibujo también sirve para realizar este registro. Si bien no presenta imágenes tan "exactas", como lo medios anteriores, sí es un ejercicio que por lo personal refleja con mayor intensidad la personalidad del autor, sus preocupaciones y sus gustos, su modo de ver la realidad e interpretarla. En este

sentido los dibujos que los arquitectos realizan se vuelven una gran herramienta que complementan el pensamiento, sus preocupaciones, su visión del mundo, esto que al final se va a reflejar en su obra arquitectónica.

En este caso hablo del boceto que algunos arquitectos realizan, ya sea para registrar lugares que visitan o para presentar las primeras ideas de sus proyectos. Si bien todos estos dibujos, en general, no son un arte en sí, "sería como considerar bella en sí misma una partitura musical al margen de los sonidos que exprese,"¹ al fin de cuentas estos bocetos son una forma de comunicación de otros conceptos, del espacio, de la construcción, de la ubicación en el espacio de las formas y los volúmenes que conformarán la arquitectura; a pesar de este fin, en apariencia meramente informativo, se convierten en un gran complemento para entender la personalidad del autor y quedar registrados sus rasgos, que muy posiblemente se reflejen de muchas maneras en su arquitectura.

1. Jorge Sainz, *El dibujo de arquitectura: Teoría e historia de un lenguaje gráfico*, Editorial Reverté, Barcelona, 2005, p. 22.



1. Bocetos de la biblioteca de la Universidad de Aveiro.
Álvaro Siza

Si bien parecería que con las nuevas tecnologías el uso del dibujo en arquitectura puede ser algo del pasado, esto no es necesariamente cierto. Es verdad que muchas de las representaciones arquitectónicas más establecidas se pueden desarrollar de una forma mucho más rápida y exacta por estos medios: me refiero a las plantas, fachadas, cortes, perspectivas o detalles constructivos, e incluso sería un poco absurdo no utilizar estos recursos que optimizan estos procesos. Sin embargo, el uso del boceto sigue siendo muy importante, ya que para muchos arquitectos sus bocetos iniciales son la guía de todo su pensamiento: en ellos lo generan de una serie de ideas, y se van desarrollando posteriormente los diversos proyectos; en este caso el boceto se convierte en la traducción inicial de lo que hay en la imaginación, aquello aún intangible, que el arquitecto va investigando por medio de trazos, a veces de lo que ve, a veces de lo que hay en su imaginación. Por lo tanto, su gran importancia está en el registro de este proceso de investigación y de imaginación que progresa en cada boceto y en cada nueva obra arquitectónica.

En este sentido, los dibujos se vuelven no sólo el elemento básico de comunicación, sino una parte importante de la expresión de la mirada personalísima del que realiza los trazos. La estética de los trazos, de los contornos, de la composición del dibujo mismo y van desarrollando el proceso de síntesis que está ocurriendo en el arquitecto. Sus trazos se vuelven una narración de sus preocupaciones, de sus gustos, de su pensamiento. Son también una guía para que los demás investiguen ese proceso. Un par de ejemplos interesantes son los de Santiago Calatrava



2. Perspectiva de las murallas de Évora vistas desde el terreno donde ha sido implantado el barrio de Malagueira.

Álvaro Siza

y Álvaro Siza. Si bien existen grandes diferencias en cuanto al trazo y la expresión, los dos han configurado una manifestación muy personal de sus preocupaciones y hay rasgos que son incluso enigmáticos; en el caso de Álvaro Siza, la frecuente aparición de él mismo en sus dibujos, representándose a sí mismo en el proceso de dibujar el paisaje es algo que llama la atención, es como una especie de desdoblamiento. El trazo de Calatrava es mucho más clásico, lo cual contrasta profundamente con su arquitectura mucho más arriesgada. Él frecuentemente acompaña un trazo arquitectónico con algún trazo de algo orgánico, regularmente un cuerpo humano o la estructura ósea o un animal, lo cual muestra las analogías casi directas de las van surgiendo sus conceptos. En cambio, Álvaro Siza representa frecuentemente paisajes muy amplios, con trazos mucho menos definidos, llegando a una especie de expresionismo casi abstracto, pero en los que al final se logra entrever el paisaje. Es como un proceso mental complejo que realiza rápidos trazos para captar todo el ambiente. Por otro lado, en sus dibujos de proyectos los trazos son a veces más caóticos y con muchas sobreposiciones que presentan varias perspectivas del proyecto.

1 y 2 imágenes tomadas de:
Pereira Teixeira da Cunha, Nuno Higinio
*Los dibujos de Álvaro Siza: anotaciones al
margen*, tesis de doctorado Universidad
Complutense de Madrid-Facultad de
Filosofía, 2007.

En estos rápidos ejemplos se puede apreciar que el manejo del boceto sigue y seguirá vigente como una exploración constante y personal del pensamiento de los arquitectos, complemento necesario para profundizar en la concepción arquitectónica. 